



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



XXVII Domingo del Tiempo Ordinario

(Ciclo C)

05 de octubre de 2025

I. Notas exegéticas

Habacuc 1,2-3; 2,2-4

El justo vivirá por su fe.

Esta misteriosa profecía inicia el libro del profeta Habacuc en el contexto de la catástrofe provocada por la invasión babilónica a Judea y posterior destrucción de la ciudad santa en el año 587 a.C. La situación del pueblo es devastadora. Los signos de seguridad en que Israel había confiado hasta ahora han sido totalmente aniquilados: la monarquía, el culto del Señor y las murallas de la ciudad. No aparece ninguna posibilidad de una pronta reconstrucción. En esta situación demoledora, el profeta dirige su clamor al Señor esperando una luz de salvación y de vida. En un primer momento, su voz parece no encontrar respuesta. Sin embargo, la palabra del Señor se hace sentir finalmente con una revelación no inmediata sino postergada en el tiempo. La escritura de las palabras divinas en una tablilla se convierte como en el caso de Jeremías (36,2ss) en testigo de la fidelidad del Señor y en promesa de restauración. Sin embargo, el diálogo con Habacuc contiene un importante elemento adicional. El escrito por sí solo carece de valor si no viene acompañado por la respuesta creyente del profeta. La fidelidad del Señor viene reforzada por la fidelidad del profeta a la palabra recibida. Es esa misma fidelidad la que permitirá al creyente atravesar la oscuridad del momento y navegar hacia un futuro más esperanzador.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Salmo 95

Ojalá escuchen hoy la voz del Señor: «No endurezcan su corazón».

Este conocido extracto del salmo 95, también llamado por la liturgia de la Iglesia “Invitatorio” es una exhortación para entrar en la presencia del Señor para alabarlo, seguirlo y escucharlo. Es posible que este cántico fuera utilizado en las procesiones que se realizaban durante la fiesta de las Tiendas hacia el templo de Jerusalén. El coro encargado de guiar el canto litúrgico invitaba a la multitud a entrar en el espacio sacro no solamente en modo físico sino con las disposiciones de ánimo adecuadas para estar en la presencia del Señor. Estas disposiciones son ante todo espirituales y afectivas. Dentro de ellas se resalta la capacidad de los creyentes de escuchar y obedecer la voz del Señor. En contraste el salmista invita al pueblo a alejarse de la nefasta experiencia del desierto cuando se rebelaron contra su Dios. El recuerdo de Meribá (disputa) y Masá (tentación) se convierten en paradigmas negativos que el pueblo debe evitar reproducir para asegurar un futuro de paz.

2 Timoteo 1, 6-8. 13-14.

No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor.

Esta instrucción dada por el apóstol Pablo a Timoteo, un joven dirigente de la comunidad, se puede tomar como modelo pedagógico de instrucción cristiana de cualquier maestro hacia su discípulo. Timoteo ha sido hecho partícipe de la gracia del Señor por medio de la imposición de las manos de Pablo. Este significativo gesto era signo en la Iglesia primitiva de la elección divina para una misión particular y de la transmisión de la capacidad del Espíritu Santo para llevarla a cabo. Timoteo es invitado a buscar la fortaleza para realizar su misión en esa misma capacidad del Espíritu Santo y no en sus fuerzas personales. Con todo, la misión de transmitir el Evangelio no está exenta de pruebas y tribulaciones. La misma experiencia de Pablo, prisionero por el Señor, lo atestigua. De ahí que Timoteo es exhortado a tomar parte en la misma difícil batalla de su maestro. En el fondo, la llamada de Pablo a su discípulo querido es a vivir su ministerio bajo la total dirección del Espíritu, siguiendo el camino de Jesús y apoyando sus fuerzas en el ejemplo de quienes lo han precedido en el camino de la fe.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Lucas 17, 5-10

¡Si tuvieras fe...!

Al centro del diálogo expuesto en el Evangelio de este domingo se pone la necesidad de los apóstoles de continuar su crecimiento en la fe. Este reclamo trasciende la generación de los seguidores inmediatos de Jesús y se pone en labios de cada discípulo de Cristo en toda generación futura. Jesús parece no dar respuesta inmediata a la petición de sus apóstoles. Por el contrario, sus palabras expresan en modo comparativo la poca fe-confianza que los discípulos poseen en la palabra de su Maestro. Esta respuesta, aunque en diferente contexto, aparece también en la tradición sinóptica (Mt 17,20; 21,21; Mc 11,23) lo que refleja la importancia de esta reflexión para la comunidad primitiva. En el caso de Lucas, la comparación viene acompañada por una analogía posterior que pretende demostrar el contenido de la fe. En la breve historia sobre el siervo que trabaja en el campo y su patrón, se ven reflejados los valores que la fe cristiana busca afianzar en el creyente: servicio desinteresado y búsqueda del último lugar. El énfasis viene puesto en la palabra siervo-esclavo como clave de lectura de la experiencia creyente. La persona que crece en la fe crece asimismo en su conciencia de ser un esclavo de Cristo y de sus hermanos y no un patrón que se pone por encima de los otros. La humildad, entendida como servicio generoso, aparece entonces como medida efectiva de la autenticidad de la experiencia del creyente en Cristo, hecho también esclavo para servir y no para ser servido.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

II. Pistas homiléticas

La fe, petición necesaria: tanto la reflexión de Habacuc como el clamor de los apóstoles en el evangelio nos invitan a poner en el centro de nuestra vida creyente la petición al Señor por el don de la fe. Nos encontramos en nuestra vida creyente con tantas personas que consideran que, por el hecho de pertenecer a algún grupo parroquial o prestar algún servicio, su vida de fe se encuentra ya en un estado de perfección y no necesita crecimiento. Pareciera que la llamada a crecer en la fe fuera solamente para los alejados o indiferentes. Sin embargo, este domingo se nos invita una vez más a elevar nuestra voz al Señor para que nuestra fe sea más robusta y humilde, para continuar el camino y no desfallecer, para que las actitudes de Cristo sean una realidad y no un sentimiento sin obras concretas.

La fe, experiencia de nuestros mayores: nuestra experiencia de fe no parte solamente de un encuentro personal con el Señor y su amor, sino que tiene también su fundamento en la experiencia de las generaciones que nos han precedido y nos dan testimonio de su vivencia. Es este el caso que nos presenta la segunda lectura con Pablo y su discípulo Timoteo. Se nos invita entonces a valorar la experiencia de fe de nuestros mayores para que, como dice la carta a los hebreos, podamos imitar su fe (cf. Hb 13,7). Ellos han atravesado pruebas y tribulaciones, su respuesta de fe nos anima a nosotros a mantener el testimonio del amor y la fidelidad a Cristo.

La fe, camino de esperanza: continuamos con la experiencia jubilar que nos ha propuesto la Iglesia para este año 2025, experiencia de caminar como peregrinos de esperanza en el mundo. Este domingo, la experiencia del profeta Habacuc nos hace pensar sobre la profundidad de la relación entre fe y esperanza, así como la importancia que tiene fortalecer la primera para alcanzar la segunda. Son muchos los signos preocupantes que nos llaman a perder la esperanza en nuestra sociedad y en su futuro. Guerras, catástrofes naturales, cambio climático, tensiones sociales nos pueden llenar de angustia y hacer perder el horizonte de esperanza en el futuro. La fe, como experiencia actual de confianza en el Señor, nos llama a mirar más allá del angustiador presente y a abrirnos a la acción futura del Señor. Es la esperanza en su poderosa intervención lo que nos permite vislumbrar un horizonte de paz y de justicia, donde las angustias puedan ser finalmente superadas.

La fe, promotora de nuevas actitudes: aunque nuestro contexto pretende tantas veces exponer la experiencia de fe como una realidad etérea e ilusoria, el evangelio de este domingo nos habla



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

de la fe como generadora de actitudes de cambio y de valores sociales novedosos. En un contexto social marcado por el individualismo y la autoreferencialidad, la fe en Cristo se manifiesta como apertura a los demás en el servicio, desde la conciencia de nuestra fragilidad personal. Así, el don de la fe no se considera mejor que los demás sino todo lo contrario: se pone al servicio del otro con sencillez, sabiendo que en la confianza en Cristo podemos llegar a ser esclavos unos de otros por amor (cf. Ga 5,13). Así, la fe se convierte en fuerza transformadora de la sociedad que crea nuevos vínculos y estimula a reconocer en el otro su dignidad intrínseca, por encima de su condición social, política o religiosa.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, con alegría nos reunimos en el día del Señor para celebrar la Eucaristía, encuentro con Jesucristo vivo, que nos fortalece en nuestra vida de fe. Venimos a ofrecerle nuestra acción de gracias, nuestras preocupaciones y esperanzas, confiando en su amor y misericordia. Dispongamos nuestro corazón con humildad y alegría para participar plenamente en esta celebración, dejando que el Señor renueve en nosotros la gracia de su presencia.

Monición a las lecturas

En este domingo, la Palabra de Dios nos invita a reflexionar sobre la importancia de la fe y la confianza en el Señor. En medio de las dificultades, Dios nos llama a perseverar, a confiar en su plan y a servir con humildad; por eso, abramos nuestro corazón a esta Palabra para que nuestra vida sea un testimonio fiel del amor y la misericordia de Dios. Escuchemos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente

Hermanos, con fe y confianza en la misericordia de Dios, presentemos nuestras súplicas, sabiendo que Él siempre escucha a sus hijos, y con humildad digamos a cada una de ellas:

R/. Escúchanos, Padre, y aumenta nuestra fe.

1. Por la Iglesia, para que sea siempre testimonio de fe viva y perseverante, anunciando con valentía el Evangelio al mundo.
2. Por quienes gobiernan las naciones, para que trabajen con justicia y responsabilidad, buscando siempre el bien común y la paz.
3. Por los que atraviesan momentos de prueba y desesperanza, para que encuentren en Dios la fuerza y el consuelo que necesitan.
4. Por quienes entregan su vida al servicio de los demás, especialmente los misioneros, sacerdotes y religiosos, para que el Señor fortalezca su vocación y los llenos de su gracia.
5. Por nuestra comunidad parroquial, para que nuestra fe crezca cada día y demos testimonio del amor de Dios en nuestra vida cotidiana.

Presidente

Padre bueno, escucha nuestras súplicas y ayúdanos a vivir con una fe firme y generosa, confiando siempre en tu amor y providencia. Te lo pedimos por Jesucristo, quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

XXVII Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo C
05 de octubre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Hoy la Palabra de Dios nos habla de la fe. Habacuc nos enseña que *el justo vive por la fe*, aunque enfrente momentos difíciles. San Pablo le recuerda a Timoteo que no se deje vencer por el miedo, porque Dios le dio un espíritu de fortaleza, amor y buen juicio. Y Jesús nos dice que una fe pequeñita, como un granito de mostaza, puede hacer cosas grandes.

La fe es un regalo de Dios que crece cuando lo cuidamos con la oración, la confianza y las obras de amor.

2. Motivar:

Muchas veces sentimos que nuestra fe es débil o que no sabemos si podremos cumplir lo que Dios nos pide. Pero hoy se nos recuerda algo hermoso: no estamos solos. Dios nos da fuerza, valor y esperanza para seguir adelante.

“Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de buen juicio” (2 Tim 1, 7).

Cuando vivimos con fe, incluso en lo pequeño, damos testimonio del amor de Dios y ayudamos a que otros también confíen en Él.



3. Retar:

La fe no es solo creer con la cabeza, es vivir con el corazón confiado en Dios y demostrarlo con gestos de servicio, humildad y amor. Ser discípulos de Jesús es vivir como Él, poniendo nuestra vida en manos del Padre y siendo valientes para anunciar su amor.

Esta semana piensa en una situación que te dé miedo o inseguridad. Ofrécela a Dios en oración y da un paso de fe: actúa con confianza, haz lo correcto y ayuda a alguien, aunque parezca difícil.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Queridos niños y niñas, hoy nos reunimos con alegría para encontrarnos con Jesús. Él nos invita a confiar más en Dios y a pedirle que aumente nuestra fe. Abramos nuestro corazón para escuchar su Palabra y vivir lo que nos enseña.

Monición para las lecturas:

La Palabra de Dios hoy nos enseña que la fe es una fuerza que nos da vida y valor:

- Habacuc nos recuerda que el justo vive por la fe.
- San Pablo anima a Timoteo a ser fuerte y confiar en Dios sin miedo.
- Y Jesús nos dice que, aunque sea pequeña como un granito de mostaza, la fe puede transformar nuestra vida.

Escuchemos con atención.

Oración de fieles

Presidente: Con un corazón confiado, presentamos nuestras oraciones a Dios, que siempre escucha a sus hijos. Respondamos:

R./ Señor, aumenta nuestra fe.

1. Por la Iglesia y sus pastores, para que sean testimonio de fe y fortaleza en medio de las dificultades. Oremos.
2. Por los gobernantes, para que, con sabiduría y justicia, trabajen siempre por el bien de todos. Oremos.
3. Por quienes sienten miedo o tristeza, para que descubran que Dios les da fuerza y esperanza. Oremos.
4. Por todos nosotros aquí reunidos, para que nuestra fe, aunque pequeña, crezca con nuestras acciones de amor y servicio. Oremos.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras súplicas y aumenta nuestra fe, para que vivamos siempre como hijos tuyos, valientes y llenos de esperanza. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

